

tro años de edad, quedó sin padre y sin otros recursos que los que le proporcionaba afanosa su afligida madre con el producto de sus tareas y hasta implorando la caridad pública. Bien pronto, en muy tierna edad, se vió á esta virtuosa hija comprendiendo el verdadero valor de los afanes de su madre por su educación, y correspondiendo cual le permitian sus tiernos años, con la gratitud que puede encerrarse en el corazón de un buen hijo. Desde luego la espresaba con las demostraciones de cariño acendrado que tanto compensan los desvelos de una madre, con su aprovechamiento y aplicación á las enseñanzas que le proporcionaba, entre las que fué una, la de dibujo en la Escuela de esta Real Sociedad, habiendo merecido ser premiada en dos distintas ocasiones, y con los constantes y vivos deseos que manifestaba de poder llegar á la edad, en que con su trabajo pudiese pagar á su virtuosa y fatigada madre la sagrada deuda en que la empeñaba mas que nada, su amante corazón de hija.

Se cumplieron sus deseos, llegó á la edad adulta, supo trabajar, y trabajó, y trabaja incansable, y con el escaso producto de su jornal, alimenta y cuida con cariño y celo á la que le diera el ser, que en medio de las penalidades inherentes á su avanzada edad, y á la circunstancia de haber perdido la vista, se goza en las virtudes de su honrada hija, y en el cariño y solicitud con que vela y alivia su ancianidad cansada.

El Jurado se complace en considerar como muy digna del premio de mil reales, consignado á la *piEDAD filial*, á la virtuosa Dolores Martínez, modelo de buenas hijas.

JOAQUIN ALCARÁZ Y MARTINEZ, vecino de la parroquia de San Juan de esta ciudad, desde la edad de nueve años en que quedó huérfano de padre y se dedicó á aprender el oficio de zapatero, auxiliaba como buen hijo á su pobre madre dedicada entonces al servicio doméstico, entregándole íntegro su mezquino jornal, y hasta las insignificantes propinas que obtenía de vez en cuando. Llegado á la edad

